

MENTORÍA



**EFICACES EN LA
OBRA DEL MINISTERIO**

25 de Mayo 2020

Se lee en 1 Crónicas 9:13 RV60

“y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.”

Estoy seguro que todo obrero del reino de Dios, anhela ser evaluado de esta manera, a vista del cielo.

Pastor, ¿cómo constituirte en 'ministro eficaz en la obra del ministerio'?

1. NUNCA HAGAS NADA
PARA LOS HOMBRES, HAZLO SIEMPRE
TODO PARA DIOS.

Esto es algo que sabemos, pero que olvidamos con frecuencia. Y hacer todo para Dios hace enormes diferencias; porque si es para Dios, ¿cómo disgustarnos y protestar por las personas?

Cuando es para Dios, tampoco nada sale mal; porque, para Dios, lo que cuenta es la entrega y la manera consagrada de hacerlo. Con Dios, los resultados pasan a segundo plano.

2. COMPITE CONTRA TI MISMO, TODO EL TIEMPO.

La competencia no es contra otros; siempre es contra ti mismo. Significa ganarle la partida a tu desánimo y falta de Fe, ganarle la partida a tu arrogancia o a tu poca perseverancia. Recuerda, además del enemigo, tienes un gran adversario: tú mismo.

Y a ese adversario, debes vencerlo en cada encuentro. Si no lo haces, ese adversario -tu otro yo- terminara invadiendo el terreno vital de tu llamado.

3. BUSCA SIEMPRE COMO MEJORAR E INOVAR.

El camino más seguro a no conseguir nada, es hacer las mismas cosas siempre, y del mismo modo. Pero camino seguro al éxito y a una gran cosecha, es despertar un espíritu creativo en lo que eres y lo que haces.

Indaga, busca, pregunta, que seguramente eso te llevará a encontrar nuevas formas de servir con excelencia a tu Dios.

4. GENERA UN ESPÍRITU DE TRABAJO Y UNIDAD.

Hay ministros capaces, y con grandes dones; pero con una debilidad aplastante: no hacen buenas relaciones. Saber relacionarse, no es cosa de buen temperamento ni de buen carácter; es a efecto de una unción que solo de Dios puede venir.

Se puede tener mal temperamento, y tener buenas relaciones, o tener buen temperamento, y aún así, ser un desastre en materia de saber relacionarse.